

Introducción: - Hoy hacemos la treceava meditación sobre la vida de Madre Teresa. Este mes contemplamos el fruto del Amor: **EL SERVICIO**. El servicio es la expresión visible del Amor. Este ha sido el faro visible de Madre Teresa y las Misioneras de la Caridad. Hasta ahora hemos contemplado: el Silencio, la Oración, la Fe, el Amor; esta es como la parte más grande del iceberg, pero que está más oculta y sostiene a la pequeña parte que se ve. Hoy contemplamos esta parte que se ve el servicio. Las Misioneras de la Caridad, han atendido y atienden a miles y miles de pobres en todo el mundo: moribundos, leprosos, niños abandonados, deficientes, mujeres, enfermos de sida, drogadictos, alcohólicos, vagabundos, familias desamparadas, ancianos, y tantas víctimas de la gran epidemia de este tiempo: la soledad y el rechazo por no sentirse queridos... Todo esto no es otra cosa que dar forma al Amor derramado en nuestros corazones por nuestro Señor Jesucristo.

“fruto del Amor es el Servicio”

MADRE TERESA DE CALCUTA, PERTENCER SOLO A JESÚS

PARTE TRECE: EL SERVICIO

«... Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva." ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?» El dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Vete y haz tú lo mismo». (Lc 10,30-37)

Jesús ha sido y es nuestro Buen Samaritano, el que cuando estábamos medio muertos a causa de nuestros pecados, practicó la misericordia con nosotros. Hoy el mismo Cristo nos interpela: **«Vete y haz tú lo mismo»**.

Madre Teresa ha respondido a esta llamada a practicar la Misericordia y se ha convertido en un icono del buen samaritano en el mundo de hoy.

Hoy Jesús es el caído en el camino, el que está medio muerto y tú eres su prójimo. Por eso Madre Teresa nos dice:

Mirad a vuestro alrededor y ved, mirad a vuestros hermanos y hermanas, en todas las partes donde hay personas con hambre que os esperan. Desnudos que no tienen patria. Todos os miran! No les volváis las espaldas, pues ellos son el mismo Cristo!

Jesús cae de nuevo. Hemos recogido a personas de la calle que han vivido como animales y se murieron entonces como ángeles ¿Estamos presentes para levantarlos? También en vuestro país podéis ver a gente en el parque que están solos, no deseados, no cuidados, sentados, miserables. Nosotros los rechazamos. No nos importan. Pero es Jesús quien necesita nuestras manos para limpiar sus caras. ¿Podéis hacerlo?, o ¿pasaréis sin mirar?

En una entrevista Madre explicaba de manera muy sencilla, que pasa en el mundo de hoy: **Hoy en día está de moda hablar de los pobres. Pero por desgracia, no lo está hablar con ellos. Dejemos de decir palabras bonitas y sustituyámoslas con buenas obras.** Y a las personas que acudían a ella, las animaba a obrar: **Venid a hacer, mirad lo que podéis hacer y poneos a hacerlo.**

El servicio es el Amor en acción.

El Amor no tiene sentido si no es compartido. El Amor tiene que ser puesto en práctica. Debemos amar sin esperar nada a cambio, hacer las cosas por amor, no por lo que puedan aportarnos. Si esperamos algo a cambio, entonces no se trata de amor, porque el amor verdadero no pone condiciones ni alberga expectativas.

Hemos de procurar dar de forma incondicional lo que una persona pueda necesitar en un momento dado. La cuestión es hacer algo, por poco que sea, y demostrar a través de nuestras acciones que nos preocupamos ofreciendo nuestro tiempo. En ocasiones esto puede suponer que realicemos un trabajo físico, otras un trabajo espiritual. Si una persona necesita medicinas, démosle medicinas, si necesita consuelo démosle consuelo.

Pero cuando nos pongamos a practicar la misericordia debemos tener en cuenta:

-No importa el éxito ni los resultados, lo que cuenta es la fidelidad a la llamada y a la gracia que Dios nos da. Por eso ante los fracasos no debemos desanimarnos, sino aprender a ser humildes.

-Lo importante no es hacer grandes cosas, sino pequeñas cosas con gran amor... puede que solo sepamos pelar patatas, o fregar el suelo, no importa, debemos hacerlo con mucho Amor... Tenemos que dejar que Dios se sirva de nosotros aunque no seamos capaces de hacer grandes cosas.

-Debemos estar convencidos de que cuando servimos a los pobres, servimos realmente a Dios.

-Debemos mirar y ver la pobreza que tenemos más cerca. El servicio es llevar la presencia de Dios en primer lugar a nuestra propia familia, a los vecinos, a nuestra ciudad, nuestro país y al mundo entero.

- Y lo más importante debemos tener siempre presente que: Sin Él no podemos hacer nada.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber (Mt, 25,35). Con respecto a los pobres, los abandonados, los no deseados, ¿somos como la Verónica? ¿Estamos presentes para quitar sus preocupaciones y compartir sus penas? O ¿somos parte de los orgullosos que pasan y no pueden ver?

Simón de Cirene tomaba la cruz y seguía a Jesús, le ayudaba a llevar su cruz.

¿Estamos presentes para ayudarlo a Él? ¿Lo estamos con nuestro sacrificio, nuestro verdadero pan? Hay miles y miles de personas que morirían por un bocadito de amor, por un pequeño bocadito de aprecio.

Vosotros... ¡llenos de amor y de energía, no desperdiciéis vuestras fuerzas en cosas sin sentido!

ORACIÓN FINAL:

Haz de mí, Señor un instrumento de tu paz.
Que donde hay odio, ponga yo amor,
donde hay ofensa, ponga yo perdón;
donde hay discordia, ponga yo armonía;
donde hay error, ponga yo verdad;
donde hay duda, ponga yo fe;
donde hay desesperación, ponga yo esperanza;
donde hay oscuridad, ponga yo luz;
donde hay tristeza, ponga yo alegría.
Haz Señor, que más busque yo dar que recibir consuelo;
ofrecer que recibir comprensión, amar que ser amado.
Porque solo olvidándose de sí, se encuentra uno a sí mismo,
solo en la muerte nos despertamos a la vida. Amen.